

infórma 

**CULTURAS DEL
NORTE**



MNA
MUSEO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA

| julio 2014 | 59 |

PRESENTACIÓN

La Sala de las Culturas del Norte de México está dividida por niveles de organización sociocultural más que cronológicamente. Inicia con las culturas de cazadores recolectores que habitaron el norte de México del Siglo X al XVII y termina con los agricultores intensivos de las culturas del Norte de México y Suroeste de los Estados Unidos. Presenta brevemente un mosaico cultural Precolombino y su desarrollo en el extenso territorio comprendido desde la porción septentrional de los ríos Pánuco, Lerma-Santiago y Fuerte, hasta llegar a la frontera de lo que hoy son los Estados Unidos de América.

La región cultural del Norte de México abarca los actuales estados de Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Chihuahua, Sonora, Coahuila, Nuevo León, la porción norte de Tamaulipas, la península de Baja California y el norte de Sinaloa, así como las zonas fronterizas de los estados de Texas, Arizona, Colorado y Nuevo México.

Durante el siglo XVI esta gran extensión geográfica fue llamada por los mexicas la chichimecatlalli o tierra de los chichimecas, región de la cual se dice que estos pueblos eran originarios.



Con la Conquista europea en el siglo XVI, por la misma razón, los españoles nombraron al territorio la Gran Chichimeca; en este territorio convivieron los llamados teochichimecas o pueblos bárbaros, diversas culturas de agricultores sedentarios; los toltecas-chichimecas, así como otros grupos de cultivadores cuya frontera norte se ubica hacia los 38 grados de latitud norte.

El Norte de México conformó un área cultural con sus propias características que lo identificaron de manera diferente a la que formaron las culturas Mesoamericanas.





EL PAISAJE Y CONDICIONES CLIMÁTICAS

Esta región cultural se caracteriza actualmente por su extrema aridez, la carencia de fuentes fluviales y el hecho de que las precipitaciones pluviales son reducidas. Por otro lado, en la gran mayoría de los valles y mesetas la vegetación está representada por cactáceas, arbustos y plantas que resisten a estas extremas condiciones climáticas.

Pero esto no siempre fue así, sabemos, por estudios de polen obtenidos en núcleos en lagos y muestras procedentes de excavaciones arqueológicas que el clima ha variado considerablemente desde el tránsito del Pleistoceno-Holoceno hasta nuestros días. En la antigüedad el clima era más húmedo y existía una cubierta vegetal considerable. La agricultura intensiva, la construcción de asentamientos y, las actividades mineras realizadas por las poblaciones prehispánicas, así como la introducción de nueva población y técnicas intensivas de agricultura y minería por los colonizadores españoles y la actual agricultura y minería capitalista provocaron la degradación ecológica que prevalece hasta nuestros días.

En el Norte de México se localizan dos grandes cadenas montañosas cubiertas por bosques de pinos y encinos que lo delimitan: al poniente se encuentra la Sierra Madre Occidental, de origen volcánico que cruza los estados de Jalisco y Nayarit, el oeste de Chihuahua y Durango así como el este de Sonora; en cuanto a la hidrografía destacan los ríos Fuerte, Mayo y Yaqui. Su geografía se caracteriza por tener profundas y

quebradas barrancas y elevaciones de hasta tres mil metros sobre el nivel del mar. Por otro lado, la Sierra Madre Oriental, de origen marino y formada por rocas sedimentarias, alcanza también alturas elevadas. Ambas formaciones integran un enorme escudo apenas interrumpido por algunas estribaciones montañosas de escasa magnitud, entre las cuales se extiende una región semidesértica con llanuras y lomeríos. En cuanto a las franjas costeras, sus suelos son fértiles y están surcados por ríos de gran importancia.

ÁREAS CULTURALES

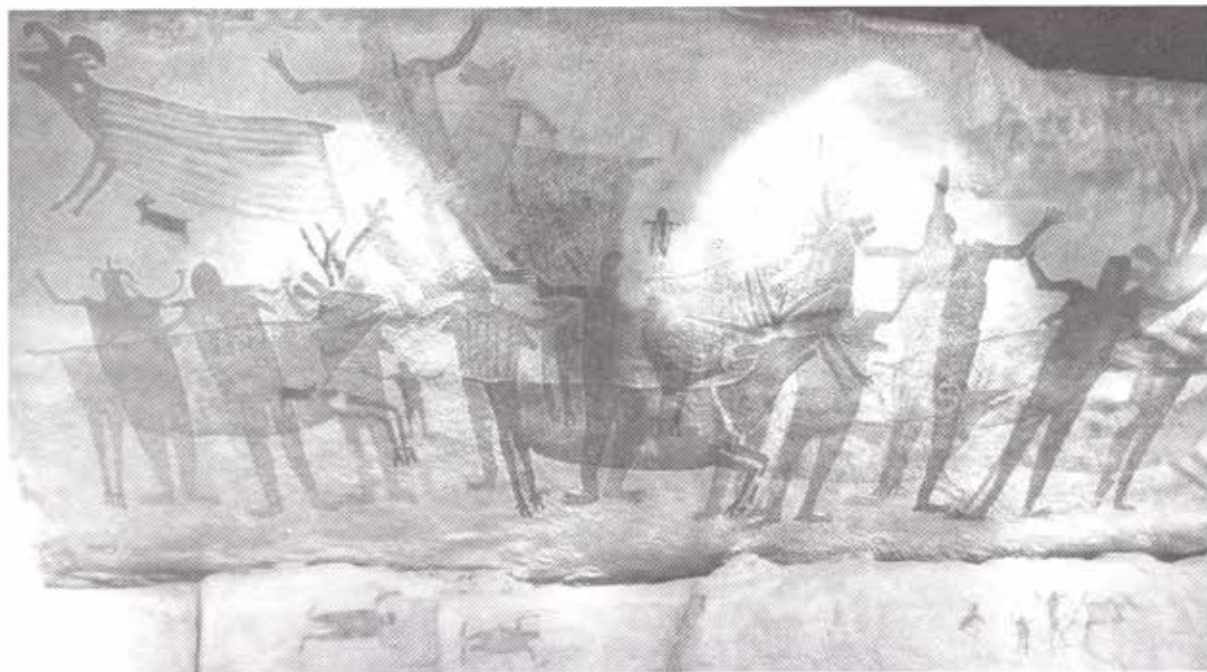
En el Norte de México se han reconocido tres grandes regiones culturales claramente diferenciadas: las Culturas del desierto o Aridoamérica, Oasisamérica y Mesoamérica septentrional.

ARIDOAMÉRICA O CULTURAS DEL DESIERTO

La región donde se desarrollaron las Culturas del desierto se ubica en algunas porciones del territorio de los actuales estados de Baja California, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Sonora, Chihuahua, Guanajuato, Hidalgo y Querétaro.

Las Culturas del desierto habitaron ecosistemas muy diversos, caracterizados por su aridez y escasez de lluvias; la vasta región estuvo poblada por bandas de cazadores-recolectores de 25 a 30 individuos. Habitaban en cuevas y campamentos al aire libre; sobrevivieron desde la llegada de los españoles hasta el siglo XIX. Su dieta se integraba con la caza de pequeños mamíferos, aves y reptiles, y se complementaba con la recolección de raíces, plantas y frutos silvestres. Conformaron sociedades de tipo igualitario con un líder de clan, donde las diferencias entre sus miembros dependían de su edad, sexo y habilidades personales. Sabemos que también conocieron e intercambiaron diversos productos con agricultores mesoamericanos, pero su forma de subsistencia no se modificó por el medio ambiente tan dominante en que se desarrollaron. De acuerdo a los escritos dejados por los españoles, eran belicosos y fieros guerreros a la hora de defender su territorio de las incursiones de extraños, lo cual constituye una característica única en las culturas de cazadores-recolectores registradas por la etnohistoria y etnografía.

Se han encontrado evidencias arqueológicas de su ideología religiosa como el arte rupestre que se manifiesta en forma de pinturas y petrograbados. Este lenguaje simbólico fue plasmado en cuevas, abrigos y rocas al aire libre, sitios sagrados en su cosmovisión. Estas catedrales parietales desempeñaron un papel fundamental en los ritos y ceremonias, en la observación y registro de fenómenos astronómicos, así como en las prácticas chamánicas. Son frecuentes las representaciones de elementos abstractos que alternan figuras humanas, plantas, animales terrestres y marinos.



ARTE RUPESTRE EN LA CUEVA PINTADA
Sierra de San Francisco, Baja California Sur

Otro uso dado a las cuevas fue como mausoleo. En el estado de Coahuila, en la Comarca Lagunera, en la Cueva de la Candelaria se encontraron bultos mortuorios depositados cuidadosamente, aprovechando toda clase de grietas y hendiduras. Estos envoltorios fueron colocados sobre esteras de carrizos, para separar los bultos usaron pencas de nopal, hojas de palma y lechugilla. Los restos humanos puestos en posición flexionada eran envueltos en grandes mantas y atados con cuerdas. Dentro del envoltorio se dispusieron algunos objetos personales, como adornos, utensilios o armas. Sin embargo a los cuerpos de los niños no se les depositaban ofrendas.



BULTOS MORTUORIOS

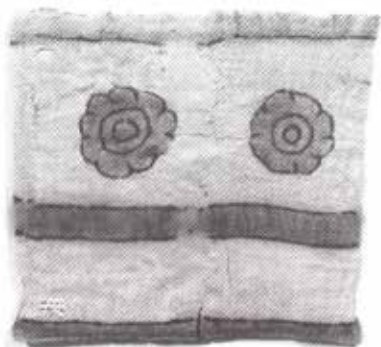
Cueva de la Candelaria, Coahuila

Estos grupos de la Comarca Lagunera usaron fibras de yuca, ágave y lechugilla para elaborar textiles, cordajes y redes. Esta tecnología consistía en torcer la fibra sobre el muslo, además de tejer con los dedos; también usaron el telar de cintura para las telas más angostas, para piezas más anchas, como los mantos, colocaban el telar en posición fija y horizontal. En la coloración de las telas usaron tintes minerales además de la planta del índigo, así obtuvieron colores en tonos café, rojo y negro. Entre los objetos elaborados con fibras, también se encuentran bolsas de red con armazón de madera, bandas para la cabeza, morrales, mantos, sandalias, redes, faldellines pélvicos, yahuales y cestos.



CUCHILLO

Cueva de la Candelaria, Coahuila



HUIPIL MINIATURA, PULSERA DE VÉRTEBRAS DE SERPIENTE, Y CESTO

Culturas del Desierto de la Comarca Lagunera, Coahuila

Destacan en los envoltorios los ornamentos, talismanes y amuletos, los cuales estarían asociados a la posición social de cada individuo en el interior de su grupo. Así, contamos con orejeras en forma de ramilletes, sartales, pendientes, brazaletes y peines elaborados en concha, hueso, diversos tipos de piedra, madera y fibras vegetales.

La ocupación de la cueva de la Candelaria está fechada entre los años 1000 y 1600 d. C.



CRÁNEO CON TLACOYAL
Cueva de la Candelaria, Coahuila

MESOAMÉRICA SEPTENTRIONAL

Hacia el norte de Mesoamérica, a manera de franja fronteriza, se definió el área cultural conocida como mesoamérica septentrional, que se caracteriza como una avanzada colonización que presenta claras influencias de las altas culturas mesoamericanas, entremezcladas con las de los grupos cazadores-recolectores. En cuanto al desarrollo cultural de los pueblos de la frontera norte de Mesoamérica, es clara la marcada influencia de dos tradiciones culturales diferentes, por una parte la tradición de la Costa del Golfo que se presenta en la región nororiental de esta frontera y que abarca la Sierra de Tamaulipas, la Sierra Gorda de Querétaro y la cuenca del Río Verde en San Luis Potosí, y que están estrechamente vinculadas con la Huasteca y el Centro de Veracruz, particularmente con El Tajín; por el otro lado la tradición del Occidente de México, cuyos orígenes se remontan a la cultura de Chupícuaro y se manifiesta en la región noroccidental de la frontera norte, en las culturas de Guanajuato, los valles de Querétaro, el Altiplano Potosino, Zacatecas y Durango.



MORTERO ANTROPOMORFO Y YUGO
Río Verde, San Luis Potosí

Esta presencia de Chupícuaro proviene de las sociedades agrícolas más complejas del Formativo en el Occidente de México, que ejerció un importante control del área comprendida entre el Bajío y el Valle de San Juan del Río, Querétaro, durante un periodo de cinco siglos, aproximadamente, antes de nuestra era. Esta influencia marcó un particular estilo en el diseño arquitectónico, sistemas de enterramiento y, fundamentalmente, en la cerámica, identificada por su notable calidad, formas originales y llamativos motivos decorativos, principalmente elementos geométricos. Estas formas y diseños de la cerámica procedente de Chupícuaro fueron recreados por poblaciones locales sin que dejaran de producir su cerámica tradicional.



TECOMATE TRÍPODE ANTROPOMORFO E INCENSARIO
Sierra Gorda, Querétaro, Mesoamérica Septentrional



OLLA FITOMORFA

Rio Verde, San Luis Potosí



PIPA ZOOMORFA

San Miguel de Allende, Guanajuato
Mesoamérica Septentrional

Estos grupos utilizaban como herramientas puntas de proyectil de diversas formas, elaboradas básicamente en pedernal de varios colores y obsidiana, conocieron el uso del arco y la flecha para la caza y guerra, el átlatl o lanzadardos, los cuchillos y las redes, entre otros utensilios. Para ornamentarse empleaban pintura corporal, así como sartaes o collares de cuentas de diferentes clases de piedra, caracoles, conchas, semillas, materiales que se obtenían por medio del intercambio. Con las fibras de diferentes plantas locales elaboraban bolsas, sandalias, cordeles, etcétera. Obtenían colorantes de plantas, minerales y adhesivo de resinas vegetales. También tuvieron, como ya se ha mencionado, contactos con sus vecinos mesoamericanos para obtener algunos productos que estos grupos no producían, tales como algodón, papel amate, malacates, entre otros.

En esta región se han llevado a cabo exploraciones arqueológicas en diferentes sitios, como es el caso de Los Morales, Guanajuato, en donde se han encontrado diferentes tipos cerámicos que presentan un fino acabado de superficie. Otro de los lugares de interés arqueológico en el mismo estado es San Miguel de Allende, donde se encontraron pipas de barro, que son una clara influencia del Sureste de Estados Unidos de América, cerámica en color rojo sobre fondo bayo y diferentes vasijas con un fino acabado como el tipo cerámico "blanco levantado". En El Cópore, Guanajuato, tenemos magníficos objetos en concha y piedra, como recipientes de cerámica con una cuidadosa decoración policroma.

Del Tunal Grande, en San Luis Potosí, otro sitio arqueológico de Mesoamérica Septentrional, se han conservado una importante colección de objetos en piedra, fundamentalmente puntas de proyectil. De Río Verde, en el mismo estado, proceden una gran variedad de artefactos líticos y cerámicos, donde destacan por su particularidad, las numerosas figurillas antropomorfas masculinas de carácter votivo que representan a jugadores de pelota, las cuales proceden de la laguna conocida como La Media Luna. En el área también se han encontrado pipas de piedra que nos advierten también de la influencia de los grupos del sureste de Estados Unidos de América y de los cultos chamánicos centrados en torno a la intoxicación con tabaco y peyote, de tradición mesoamericana.



Los sitios arqueológicos de Ranas, Toluquilla, El Pueblito y San Juan del Río se ubican en el estado de Querétaro, en donde por las características arquitectónicas de sus construcciones y sus materiales, se puede apreciar otra importante influencia mesoamericana, principalmente de la región conocida como el Centro de Veracruz. El interés en esta región fue la explotación de sus minas de cinabrio.



FIGURILLAS ANTROPOMORFAS
Río Verde, San Luis Potosí

Otros importantes asentamientos prehispánicos de esta región cultural los encontramos en los estado de Zacatecas y Durango, son Alta Vista Chalchihuites y La Quemada, que se caracterizan por una refinada cerámica donde destacan las vasijas con asa tipo canasta y la llamativa cerámica decorada al pseudo cloissonné. Alta Vista presenta singulares construcciones hechas a base de adobes de tierra comprimida y en La Quemada las construcciones están formadas por bloques de piedra, en los cuales se aprovecharon perfectamente los desniveles naturales. Estos sitios pertenecieron a la llamada cultura arqueológica Chalchihuites, que estableció importantes rutas comerciales de intercambio a larga distancia, principalmente en lo referente al intercambio de turquesa. Sus minas explican la riqueza e importancia de esta cultura para Mesoamérica y el suroeste de Estados Unidos. Se han encontrado alrededor de 800 minas de otros minerales, una de ellas en particular cuenta con cámaras y túneles que alcanzaron más de tres kilómetros de extensión.



**VASO TRIPODE CON
ESCENA RITUAL**
La Ferrería, Durango



**CAPETE BÍCROMO CON MOTIVOS
ZOOMORFOS Y SIMBÓLICOS**
Chalchihuites, Zacatecas

Alta Vista presenta una cronología a partir del 400 d. C., llegando a su apogeo entre los años 750 y 900 d. C., cuando se consolida una sociedad jerarquizada que controlaba un vasto sistema de intercambio a larga distancia, que perduró hasta el abandono del sitio hacia el 950 d. C. Alta Vista se caracteriza por una cuidadosa planeación para su construcción, ya que marca la localización exacta del Trópico de Cáncer. En su arquitectura podemos apreciar también diversos elementos ligados con las tradiciones culturales de Chupícuaro, Guanajuato, la cual consiste en la presencia de amplios espacios ceremoniales integrados por templos y plazas orientados hacia los cuatro puntos cardinales, además de la existencia de un observatorio astronómico.

En cuanto al sitio arqueológico de La Quemada, o Tuitlan, este se encuentra situado en la frontera que forman las áreas culturales del Norte y Occidente de México. Su periodo de ocupación se sitúa entre los años 500 y 900 d. C., el cual participó de una importante red de intercambio cultural y comercial con otros sitios mesoamericanos y del norte de México. Entre sus más notables construcciones debemos mencionar el famoso Salón de las Columnas, su cancha de juego de pelota, la Pirámide Votiva y una impresionante red de calzadas.

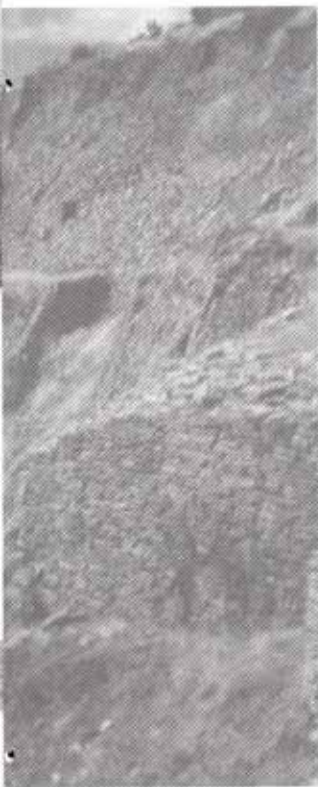


OASISAMÉRICA

Área cultural que abarca la porción suroeste de Estados Unidos, formada por las culturas Anasazi, Hohokam y Mogollón; la cual también encontramos en el noroeste de México, principalmente en la porción correspondiente del estado de Chihuahua, donde se asentó la cultura de Casas Grandes, nombre con el que se designa al sitio arqueológico conocido también como Paquimé.

Esta ciudad prehispánica se caracteriza por localizarse actualmente en un medio ambiente desértico donde destacan sus construcciones arquitectónicas, civiles y religiosas de tierra; se ubica en el Municipio de Casas Grandes, un kilómetro al sur de la actual población de Nuevo Casas Grandes. Este sitio mantenía relaciones culturales con los grupos ubicados más al norte, principalmente de los Anasazi y Mogollón, además del contacto comercial con diversos grupos mesoamericanos.

Recientes exploraciones efectuadas en Casas Grandes, han permitido fechar la ocupación iniciando con el Periodo Viejo, que comprende los años de 700-750 al 1200 d. C. y el Periodo Medio que va del 1200 al 1450 d. C.



LA QUEMADA

El asentamiento urbano de Paquimé abarca una extensión de 25 mil metros cuadrados, donde se concentran plazas, construcciones de tipo religioso, conjuntos habitacionales de varios pisos, como lo demuestra la estructura conocida como "El Pilarón", las cuales llegaron a tener hasta cuatro pisos sustentados por grandes vigas de madera rematadas en capiteles circulares tallados en roca basáltica de gran peso. Otra de las construcciones más significativas de Casas Grandes, son las jaulas para aves, las cuales contaban con calefacción, en donde se criaban una gran cantidad de pericos y guacamayas, de las que se aprovechaba su rico plumaje para la elaboración de escudos, penachos, y adornos diversos, objetos muy apreciados en diversas regiones de Mesoamérica. Algunos elementos arquitectónicos que compartían con las culturas Anazasi y Mogollón son su arquitectura de tierra, las puertas y ventanas en forma de paleta o "T" y la práctica del juego de pelota, en el cuál se resolvían las tensiones políticas, culturales y comerciales.

Paquimé funcionó como el centro rector de un sistema regional dedicado a la producción y comercialización de una gran cantidad de productos suntuarios. También, a través de un complejo sistema hidráulico y el desarrollo de técnicas agrícolas en sus fértiles valles, sustentó a una importante población que propició el crecimiento de la ciudad.

Asimismo, estas obras hidráulicas fueron realizadas con el fin de llevar agua a los diferentes conjuntos habitacionales desde un manantial permanente ubicado a cinco kilómetros de distancia; para mantener su abasto, crearon represas y tanques de sedimentación. Estos canales y desagües formaron una extensa red que cruzaba por debajo de las casas y patios.

Otro elemento cultural que los caracteriza es la elaboración de una compleja cerámica policroma. Encontramos una gran diversidad de formas, entre las que destacan: ollas de boca estrecha y cuerpo globular, ollas dobles comunicadas, ollas efigie antropomorfas y zoomorfas, así como vasijas miniatura en forma de cajetes, ollas de doble cuerpo o en forma de extremidades humanas; también encontramos curiosas vasijas cruciformes con decoración policroma.



OLLAS POLÍCROMAS CON MOTIVOS ZOOMORFOS Y GEOMÉTRICOS,
Casas Grandes, Chihuahua

Los principales elementos decorativos en la cerámica de Paquimé son de tipo geométrico, como espirales, grecas escalonadas, pequeños cuadros alternados en forma muy similar a un tablero de ajedrez, círculos con un punto en el centro, líneas quebradas o en forma de zig-zag; también encontramos perfiles en forma de rostros humanos o cabezas de guacamayas, las cuales lucen en todo su esplendor el pico abierto. Los símbolos más recurrentes son la serpiente y las aves. Por la similitud de los motivos decorativos, es una extensión de la cultura Mogollón del suroeste de Estados Unidos de América; también encontraron elementos que indican un contacto cultural con grupos mesoamericanos, como la presencia de la greca escalonada.



OLLA DE CUERPO GLOBULAR DECORADA A BASE DE MOTIVOS GEOMÉTRICOS Y SIMBÓLICOS,
Casas Grandes, Chihuahua



HACHA DE PIEDRA DE DOBLE GARGANTA,
Casas Grandes, Chihuahua



METATE
Casas Grandes, Chihuahua

En cuanto al comercio a larga distancia que controlaba Paquimé, una parte importante estaba enfocado en la concha marina, de la que se han identificado hasta 70 especies. También importaban otros productos de las costas de Guaymas y el Cerro de las Trincheras, Sonora, ruta que cruzaba la Sierra Madre Occidental. Este comercio a larga distancia, controlado con el fin de obtener materia prima y objetos suntuarios de otras regiones, nos indica que Paquimé estuvo regido por un grupo dirigente que mantenía el control sobre estos materiales, y contaba con artesanos especializados. Algunos ejemplos de este comercio lo constituyen la presencia de cascabeles de cobre, espejos de pirita, mosaicos de turquesa, trompetas de caracol con incrustaciones de turquesa, entre otros.

En cuanto a las unidades o conjuntos domésticos donde vivían numerosas familias, se han identificado como centros de acopio y producción especializada de diversos productos. Es el caso de la llamada Unidad 8, conocida también con el nombre de La Casa del Pozo, en cuyo interior se encontraron poco más de tres millones y medio de conchas marinas de 60 especies diferentes; así como una gran cantidad de hachas y metates de piedra, lo que nos da una clara idea de la importancia de esta unidad doméstica al interior de Paquimé. Las hachas de piedra cuentan con una ranura que abarca tres cuartas partes de su diámetro, de ahí su nombre con el que se le conoce, "hachas de $\frac{3}{4}$ ".

El área de influencia que alcanzó Paquimé se extiende a una gran cantidad de villas y pequeñas poblaciones dispersas hacia el noroeste del actual estado de Chihuahua y noreste de Sonora, con una extensión de casi 90 mil kilómetros cuadrados. Las mayores concentraciones poblacionales se localizan a los largo de los ríos que bajan de la Sierra Madre Occidental. Los sitios ubicados en la zona nuclear a menos de 30 kilómetros de Paquimé, participaban intensamente en la producción e intercambio de bienes suntuarios y en actividades de carácter religioso. En los que se ubican entre 60 y 90 kilómetros de distancia, definida como la zona intermedia, se encuentran afinidades comunes, con poca presencia de juegos de pelota y construcciones para la crianza de las guacamayas. En cuanto a los sitios de la periferia, a más de 120 kilómetros, todavía encontramos la presencia de un estilo compartido en la producción cerámica, sin embargo ya no se construyen juegos de pelota.

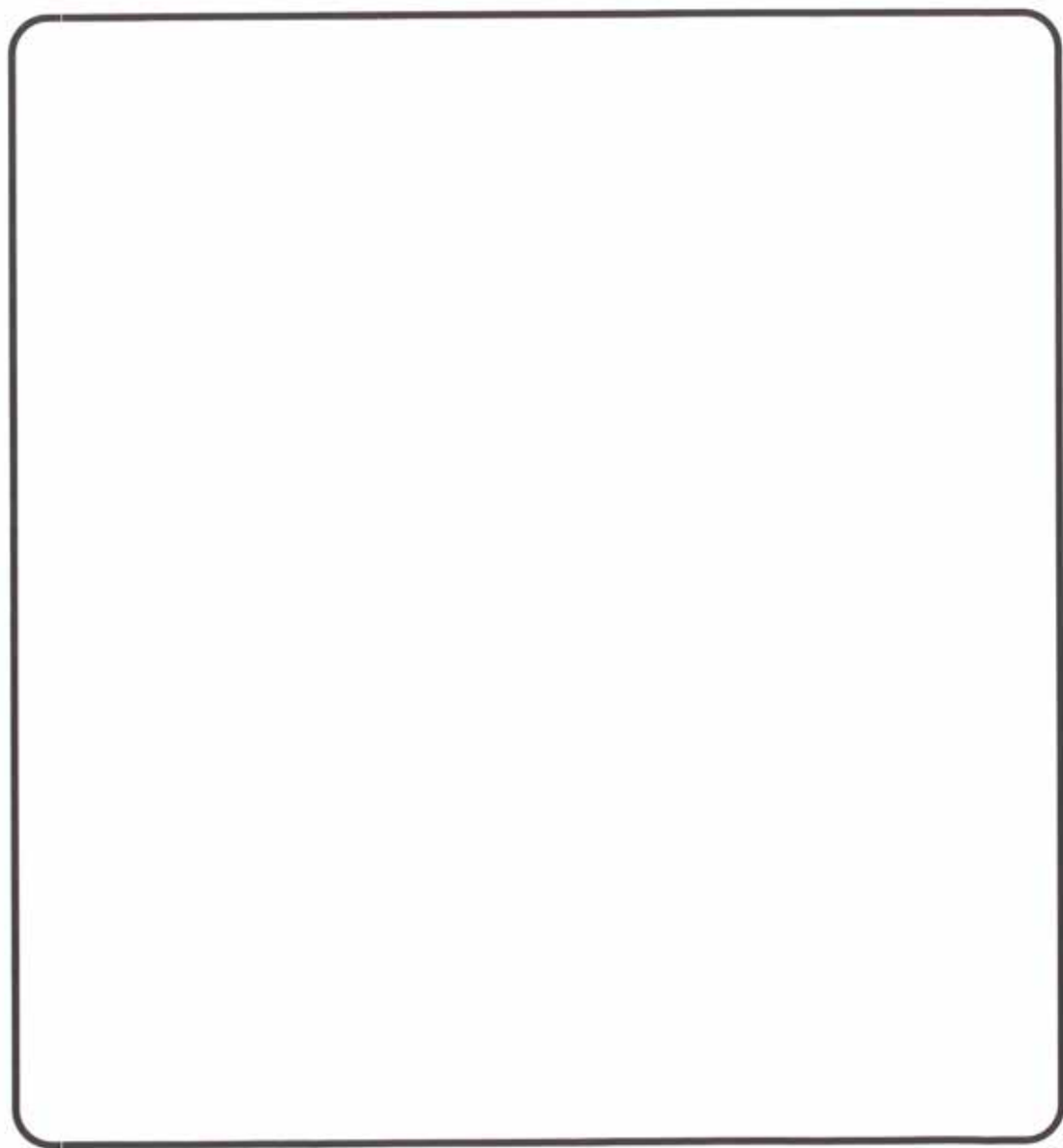


OLLA FIGIE ANTROPOMORFA,
Casas Grandes, Chihuahua

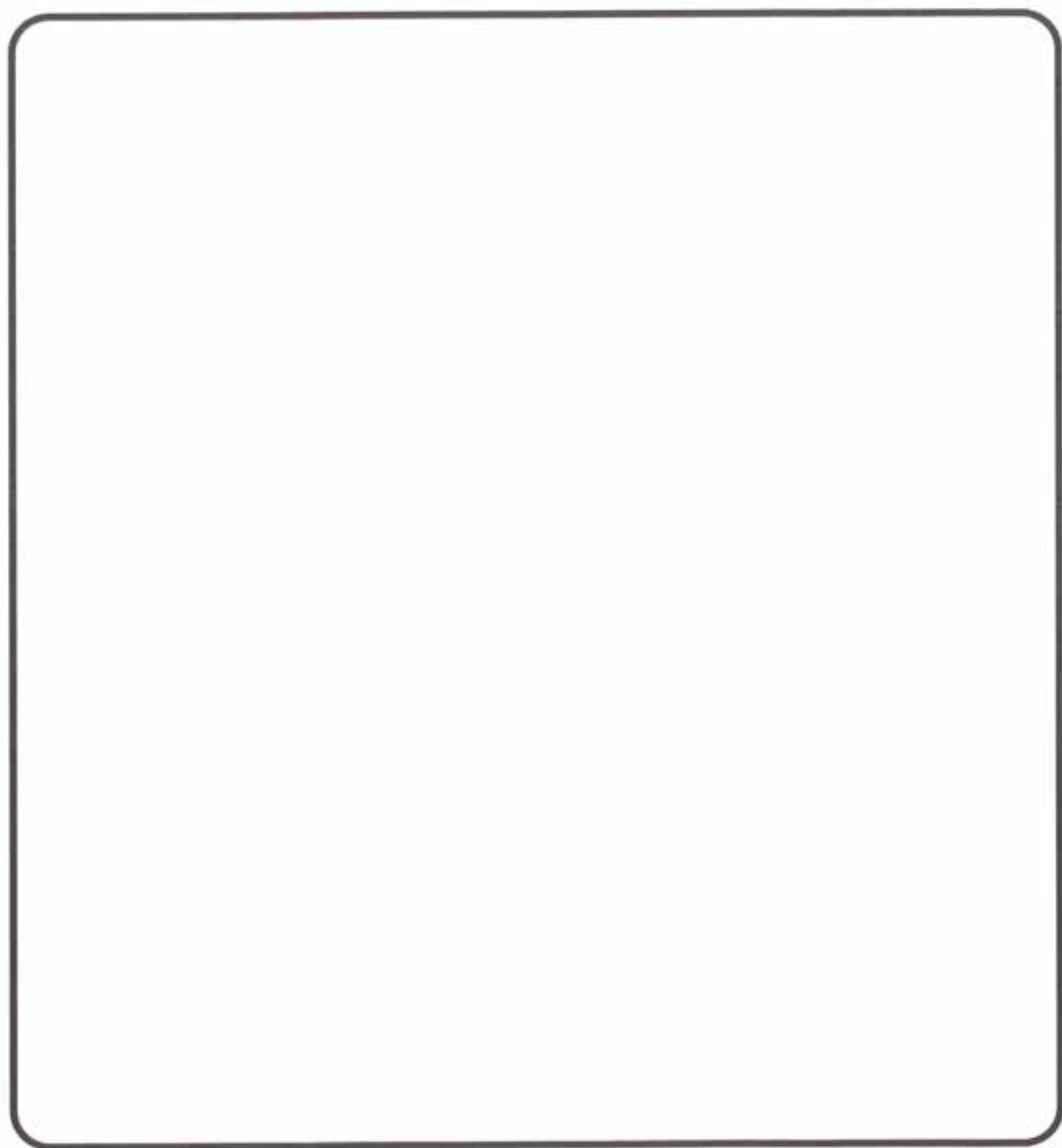


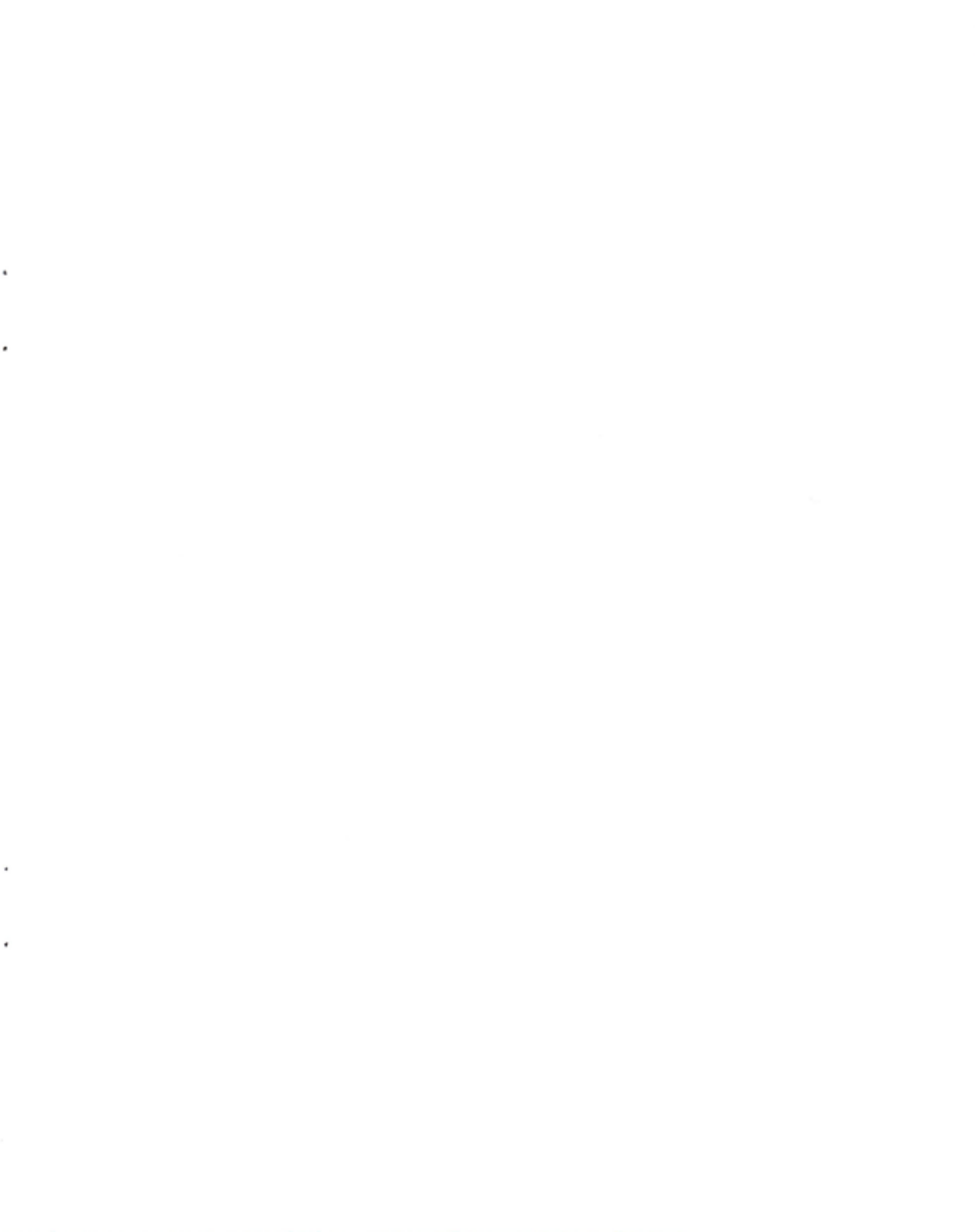
NOTAS

DIBUJOS



DIBUJOS





Rafael Tovar y de Teresa
Presidente del CONACULTA

María Teresa Franco
Directora General del INAH

César Moheno
Secretario Técnico del INAH

José Francisco Lujano
Secretario Administrativo del INAH

José Enrique Ortiz Lanz
*Coordinador Nacional de Museos
y Exposiciones del INAH*

Antonio Saborit
Director Museo Nacional de Antropología

Miguel Zinden Montalvo
Subdirector Técnico, MNA

Juan Martínez Martínez
Subdirector Administrativo, MNA

Texto: Arq[ui]to. Juan Martín Rojas Chávez

Alejandra Razo
Coordinadora Inicial del proyecto

diseño: Vianney García Rodríguez
portada: Marco Antonio Pérez Maldonado

tercera edición, noviembre 2014.

www.mna.inah.gob.mx